Luis Sorolla

El martirio de Ángela Hernandez Hija. (un cuento)

PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

Luis Sorolla

El martirio de Ángela Hernandez Hija. (un cuento)

Luis Sorolla (Madrid, 1989) es un creador teatral, dramaturgo, director y actor nacido y afianzado en Madrid. Licenciado en interpretación por la RESAD, se ha formado en dramaturgia y en dirección de escena con múltiples profesionales y en múltiples centros. Es parte de la compañía de creación colectiva Los Números Imaginarios (como dramaturgo e intérprete) y fundador de *Esto Podría Ser* (proyecto para el que crea, escribe, dirige, actúa y produce). Ha sido dramaturgo residente del Centro Dramático Nacional, autor invitado en el Festival Internacional de Dramaturgia de Cuernavaca 2024 y artista asociado del Teatro de la Abadía. Como dramaturgo, ha escrito para *Esto Podría Ser* «*Una puesta en escena de "La Revolución" (…)*», «*Condenada belleza del mundo*» (adaptación del cuento de Luis Martín-Santos, Teatro Español), «*Los muertos vivientes*» (residencia dramática del CDN), «*Los precursores*» y «*El terror*»; para Los Números Imaginarios, «*La vida es sueño: El auto*» (CNTC), «*El evangelio según Segismundo*», «*Quijotes y Sanchos*» (Teatro de la Abadía), «*Telémaco: El que lucha a distancia*» (Teatro de la Abadía) y «*Leviatán*» (Sala Cuarta Pared); y también ha trabajado en «*La gran Cenobia*» (versión e intervención para la CNTC), «*El lugar y el mito: El engaño*» (CNTC) y «*En otro reino extraño*» (a partir de textos de Lope de Vega, Festival de Almagro y CNTC), «*El gran sarao del mundo*» (versión para Festival Ballarte), e «*Increíble Indecente*» (a partir de El despertar de la primavera, Somos Vértice).

En 2018 funda *Esto Podría Ser*, productora especializada en la puesta en pie y traducción de textos de dramaturgia contemporánea y en piezas de creación propia, con la que ha estrenado *Huérfanos de Dennis Kelly*, *Condenada belleza del mundo*, *Un Roble de Tim Crouch*, *Una puesta en escena de "La Revolución"* (…), *Los Precursores*, *El Evangelio Según Segismundo*, *Leviatán*, *etc.*

Se dedica también a la enseñanza, habiendo impartido clases de interpretación, dramaturgia y creación desde 2016 en múltiples escuelas de Madrid, en la ESAD de Valladolid y en TAI. También lleva 12 años dedicándose a la traducción de textos teatrales contemporáneos y trabajando como dramaturgista tanto para centros de investigación y formación como en espectáculos teatrales.

Luis Sorolla

El martirio de Ángela Hernandez Hija. (un cuento)

© Luis Sorolla, 2025
© *De la presente edición:*
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:
Artenvisahu

NIPO: 193-25-094-8

Luis Sorolla

El martirio de Ángela Hernandez Hija. (un cuento)

A mis amigas y amigos.

"El que ama es capaz de aguantarlo todo, de creerlo todo, de esperarlo todo, de soportarlo todo."

Primera epístola a los Corintios de San Pablo, capítulo 13: 7-8.

"Todos tus sueños pueden hacerse realidad si tienes el coraje de perseguirlos."

Walt Disney.

"El entusiasmo se convierte al mismo tiempo en algo que salva y que condena. Es decir, en aquello que mientras moviliza sienta las bases de una especie de explotación contemporánea en la que se ven atrapadas las personas (…). Esta explotación concentra muchas de las contradicciones del capital, sembrada de motivados colaboradores, investigadores y contadores de "sí mismos", que se exigen máxima dedicación, energía, entrega y sonrisa, como inercia que augura reconocimiento, quizá trabajo, quizá futuro."

Remedios Zafra, El entusiasmo.

Esta obra combina narración y escenas.

Las intervenciones precedidas por un guion (-) son narraciones pensadas para ser dichas.

Dentro de las intervenciones:

… indica que una frase se apaga sola.

- indica una interrupción, ya sea por algo externo o por un pensamiento propio.

/ indica el lugar desde el que comienza la siguiente intervención.

Las intervenciones en las que no hay texto indican un silencio activo.

EL EVANGELIO SEGÚN LUIS SOROLLA (PRÓLOGO A 'EL MARTIRIO DE ÁNGELA HERNÁNDEZ HIJA')

En el Siglo IV, Casiano y otros autores hablan del Octavo Pecado Capital, la "tristitia" o tristeza, nacida de una distracción permanente. El demonio de mediodía, Asmodeo, toca a la puerta de la celda de un monje, que está concentrado en su meditación. Cuando el monje sale, no encuentra a nadie. Oye pasos en el patio, pero no ve a nadie. ¿Qué estaba haciendo? se pregunta. Le cuesta retomar la meditación. Esto sucede continuamente, hasta que el monje ya no puede meditar, sino que se cae de agotamiento. El cineasta Raúl Ruiz habla de ello en su libro 'Poéticas del cine', para referirse al entretenimiento. Tanto ir y venir de la distracción a la concentración terminaría por producir en el monje un estado de desencanto, una sensación de vivir en una ilusión permanente. Podría servirnos también para hablar de lo que Jonathan Crary ha llamado, en su libro '24/7', "el tiempo sin tiempo", un continuo de trabajo y ocio azuzado por la hiperconectividad.

Alguien trabaja y se distrae, pegado a la pantalla de su ordenador, como lo estoy yo en este momento. Alguien busca una dirección en su teléfono y al mismo tiempo pulsa "play" a un podcast. Alguien trata de leer un libro pero es permanentemente interrumpido por un impulso irrefrenable de otra cosa. El demonio de mediodía.

Ante la fachada del Duomo de Milán, creí estar contemplando una colección de muñecos articulados de acción. Todas esas estatuas de santos desconocidos para mí me parecieron indiscernibles como un ejército anónimo, de clicks de Playmóbil, de muñecos de Lego o de Action Man. Tan apabullante era el

número de figuras como mi ignorancia de sus historias. Una iconografía irreconocible, como para otro podría serlo la de los muñecos de Star Wars, merecedores de su propio culto. Una colección completa de figuras de acción listas para evangelizar a todo quisqui.

Imagino a Luis Sorolla escribiendo esta obra en su casa, tratando de concentrarse mientras el demonio de mediodía le visita en forma de una notificación de Instagram (moderno canon de iconografía) que resulta no ser más que una sugerencia de a quién debería seguir. Luis no consigue concentrarse y mira su teléfono, Instagram le sugiere que siga a Ángela Hernández Hija. Ángela no tiene ninguna publicación, de manera que Luis no puede saber quién demonios es.

¿A dónde va este texto?

Concéntrate, Miguel.

En el Museo del Prado también vi santos. En pintura. Los de José de Ribera, como en las de otros artistas, llevan en la mano con orgullo el instrumento de su martirio, tal como piden los tratados iconográficos de la época. San Pablo lleva la espada con la que fue decapitado. San Judas Tadeo la maza con la que se machachó su cuerpo. San Simón la sierra con que se le desmembró. Y sigue así la cosa. Una lógica inquietante reina en esa iconografía que nos hace ver como héroes a quienes sufren o a quienes hacen sufrir, santos y soldados, portadores de armas que han de dañar o hacer daño.

¿A qué viene esto?

Incapaz de concentrarse, Luis trata de volver una y otra vez a

la escritura, como un Santiago de la Vorágine, el monje del Siglo XIII que escribió en 'La Leyenda Dorada' la antología de vidas de santos. Luis escribe sobre Ángela, inventa una biografía para ella y la convierte en una santa más para la antología. Ángela es una académica precarizada, una de tantas, que trabaja 24/7, contra su propia salud en una ponencia sobre santos. Para Ángela, los santos son el demonio de mediodía.

La atención es un capital, la atención es literalmente un modo de sostenerse. Intento escribir este texto y contesto un whatsapp, leo a Luis y pienso en la factura que tengo que mandar, trato de pensar en algo y sostengo una pantalla, el instrumento de mi martirio. Se busca la energía para poder resistir en un sistema que pide siempre más. Soldados anónimos escriben cientos de miles de artículos académicos que serán publicados en tesauros que nunca podremos reconocer. Por suerte hay una figura que reconocemos en la iconografía, porque ha decidido sostener, en lugar del arma de su calvario, su alegría cotidiana. En su mano derecha esgrime una caja de cereales chocolateados de marca blanca y sonríe porque acaba de acordarse de un chiste malo. Es la mártir que necesitábamos aunque no lo supiéramos. Ruega por nuestros pecados, Ángela Hernández Hija. Amén.

PERSONAJES

La Narradora

Ángela

Santa Cecilia de Roma

La Compañera de piso

San Cosme

San Damián

Santa Casilda de Toledo

San Felipe el Apóstol

Esta obra puede hacerse con el número de intérpretes que se desee.

1. EL BAÑO

- Poco después de haber recogido las cosas del desayuno apareció la primera santa.

Ángela Hernández Hija había preparado tostadas con aguacate y un fallido intento de huevo poché que moqueaba extendido por encima del pan. Se trataba de una lujosa excepción dentro de su habitual dieta matutina de cereales con leche, así que los primeros días Ángela se llegó a preguntar si habría alguna relación entre ambos acontecimientos.

No la había.

Al terminar el desayuno, Ángela deja a su compañera de piso fregando los platos, va al pequeño baño compartido y extiende la toalla de pies en el estrecho hueco que queda entre la bañera, el lavabo y el váter - marca roca, contundentes, de un antiguo verde pistacho y con las juntas de silicona ya un poco marroncitas. Los azulejos de color crema del baño reflejan la luz como si fueran la superficie de un lago tranquilo o una pechuga de pollo envuelta en papel film.

Una vez Ángela lo deja todo listo, se mira un momento en el espejo del mueble metálico de pared. Se mira un momento y piensa "Esta eres tú.".

Luego lo dice en alto, para sí misma, informativa, como quien mira por la ventana para anunciar que está lloviendo, "Esta eres tú.", y Ángela cree que debería añadir algo más, pero no se le ocurre nada más, así que se desnuda y deja la ropa junto al lavabo.

Los grifos redondos con cuatro brazos en cruz y sus respectivas "f" y "c" en caligrafía de carta antigua le recuerdan al lavabo de casa de su abuela. En aquel baño, subida a un escaloncito de plástico, la Ángela de siete años cuya única preocupación en la vida era saber si de mayor se podía ser pizzera y frutera a la vez, aprendió a hacer pompas de jabón con las manos. Imitaba la posición de las arrugadas manos de su abuela Angelina juntando las palmas, como si rezara, luego las separaba suavemente y soplaba con cuidado por el hueco interior para dar forma a una burbuja que olía a jabón Magno.

Ángela olisquea el pijama que se acaba de quitar. ¿Cada cuánto se echa un pijama a lavar? ¿Basta cada vez que cambias las sábanas? ¿Y cuándo le tocaba cambiar las sábanas? No se acuerda. En cuanto defienda la tesis y vuelva a tener vida, comprará un calendario para apuntar todas estas cosas, decide. En cuanto defienda la tesis y empiece a salirle trabajo de lo suyo, todo se irá colocando.

Ángela agarra la cortina de la ducha del Pato Donald y la abre.

De pie en la bañera está Santa Cecilia de Roma.

La santa va vestida con túnica azul y manto rosa satinado, y sujeta un laúd con la mano izquierda. Está manchada de la sangre que le mana lentamente de su cuello abierto. Tiene la respiración tranquila y mira a Ángela con curiosidad y ojos claros mientras mantiene los brazos recogidos a la altura del pecho, como en una auto-caricia detenida in media res. Un brillo muy sutil corona su pelo liso y castaño.

Ángela reconoce a Santa Cecilia de Roma de inmediato, pero

no se sorprende demasiado. Bueno, sorprenderse se sorprende, obviamente, pero no se sorprende con la intensidad que cabría esperar de una situación como esta. Dice "¡coño!" - un "¡coño!" un poco sobresaltado - y ya. Acepta la aparición como si esta fuera un acontecimiento plausible, casi hasta esperable dentro del devenir de su vida.

Se queda un momento quieta, cortina en mano, mirando a la santa.

Lo primero que se pregunta es cuánto tiempo llevará ahí detrás.

Lo segundo es si la humedad de la ducha no estropea el laúd.

Lo tercero que se pregunta vuelve a ser lo primero que se ha preguntado, ¿cuánto tiempo lleva ahí, detrás de la cortina del Pato Donald?.

Y ya después, por fin, se pregunta si esto que está pasando es normal o no.

Pero se lo pregunta sin mucha convicción, en bajito.

Ángela: Hola.

Santa Cecilia: Dios te bendiga.

Ángela: Eh…

Gracias.

(Pausa.)

Ángela: Y a ti - a usted también que Dios la bendiga.

(Pausa.)

ÁNGELA: Ehm, ¿qué hace aquí?

¿Ha venido a ayudarme?

SANTA CECILIA: Mi presencia sola puede ser consuelo de almas atormentadas, pero no es mi voluntad la que determina dónde me aparezco.

ÁNGELA: Claro. Perdone.

Guay.

Pues gracias, de todas formas.

- Ángela está un poco avergonzada. Por un momento había creído que esta presencia era por ella. Tampoco sabe si estar preparando la ponencia para el congreso en el que, según dice, se juega todo su futuro cuenta como ser un alma atormentada. Probablemente sí. Probablemente sí, piensa.

ÁNGELA: Entonces, ¿ha venido a anunciarme algo, o a -

- Ángela se calla. No sabe por qué, pero se le ocurre que lo mismo preguntarle a Santa Cecilia si ha venido a hacer un milagro sea de mala educación. Desconoce cuáles son los protocolos de etiqueta para estas situaciones. Al fin y al cabo, es su primera aparición.

ÁNGELA: Soy Ángela. Ángela Hernández Hija.

- Ángela, que sigue desnuda, va a ofrecerle la mano a la santa, pero al iniciar el movimiento piensa que dar la mano es

muy frío. Improvisa un cambio de gesto sobre la marcha que termina con dos besos raros y torpes.

Santa Cecilia de Roma se la queda mirando.

Ángela: Perdón.

Santa Cecilia: ¿Ángela Hernández Hija?

Ángela: Así es.

Santa Cecilia: ¿Hija de quién?

Ángela: No, Hija es mi segundo apellido. Hernández Hija. No hija de soy hija de otra Ángela Hernández, sino Ángela Hernández Hija. Ambos apellidos, con hache mayúscula.

Santa Cecilia: Buenos días. Yo soy Santa Cecilia de Roma.

Ángela: Sí. Así es.

(Pausa.)

Santa Cecilia: Has de saber que un ángel del señor vela por mí.

Ángela:…

Vale.

Esto está bien.

Santa Cecilia: ¿Me ha parecido entender que necesitas ayuda?

Ángela: Sí, no, ehm. Es el doctorado. Justo –, tengo una ponencia importante, en, – Me tiene un poco agobiada.

– Ángela mira la sangre que se escapa de a poquitos por el

cuello degollado de la santa mártir. Tres intentos fallidos de decapitación consecutivos ganan a su ansiedad de académica precarizada, piensa, así que por pudor se calla. Se vuelve a hacer un silencio.

(Pausa.)

Ángela: Pensaba ducharme.

Santa Cecilia:

Ángela: ¿Le importa si…?

Santa Cecilia: No, no, por mí que no quede.

Ángela: Vale.

- Ángela se mete con cuidado en la ahora estrecha ducha y cierra la cortina. El Pato Donald, que hasta ahora había quedado arrugado a un lado, reaparece lanzándose de cabeza a una bañera de dibujos llena de espuma y coronada por un patito de goma amarillo. Al agua patos.

  Ángela abre los grifos y prueba la temperatura ajustando de a pocos el derecho y el izquierdo. Se trata de un equilibrio muy delicado, el margen entre que el agua salga helada o hirviendo es milimétrico. Ángela siempre ha creído que es un problema del calentador o en las tuberías, pero el casero dijo que el calentador estaba bien y ahí se quedó eso. Todo es acostumbrarse.

Santa Cecilia: A mí el agua no me hace ningún mal. Primero intentaron ahogarme en mi baño, luego me metieron en

agua hirviendo, pero yo permanecí intacta. Por eso lo de… (*y se señala el cuello.*)

- Concentrada, casi como si trabajara de oído, Ángela encuentra hábilmente el esquivo punto exacto de la temperatura. Cuelga la alcachofa de la ducha intentando no molestar y, apurada por el limitado espacio, se moja el pelo. No puede evitar salpicar a la santa.

Ángela: Perdón.

Santa Cecilia: No temas, hija.

- Ángela empieza a ducharse. El agua baña los pies de Santa Cecilia de Roma y el suelo de porcelana verde se colorea un poco con el rojo de la sangre. A Ángela se le viene a la cabeza la escena de Psicosis.

Santa Cecilia: Disculpa si me entrometo en asuntos que no me conciernen, pero esta cortina convendría limpiarla a conciencia. Esas manchas de ahí abajo son moho.

- Una hora más tarde, Ángela y su Compañera de piso están en el pasillo, mirando la puerta entreabierta del baño. Hablan bajito por si acaso pudieran ofender a la santa, que tampoco va a pasar.

Compañera: A ver, casualidad no es. Llevas años pegándote la paliza con los santos mártires, justo estás preparando esa conferencia, y aparece.

Ángela: Es un congreso, hago una ponencia en un congreso.

Compañera: ¿No era un taller?

Ángela: Has dicho conferencia, y no es ni una conferencia ni un taller. Es un congreso y yo hago una ponencia.

Compañera: Pero has pagado.

Ángela: Sí.

Compañera: No entiendo. ¿Has pagado para dar tú una charla en -

Ángela: Es una / ponencia.

Compañera: ¿Has pagado tú para preparar y dar tú una ponencia en un congreso?

Ángela: Es medio normal. Necesito los méritos para el doctorado y es un congreso muy importante. Va gente importante.

Compañera: Vale.

Ángela: Nadie me conoce, tengo que abrirme hueco, es medio normal.

Compañera: Vale.

Ángela: Es una oportunidad muy buena, podría salir algo. Me la estoy jugando un poco.

Compañera: Vale, vale.

Bueno, pues eso.

Ángela: ¿Crees que es mi culpa?

Compañera: No creo que sea tu culpa, no es culpa de nadie, pero lo mismo que justo cuando estás 18 horas al día en el ordenador trabajando en tu ponencia sobre los - …

Ángela: El goce estético en la representación artística del martirio /cristiano como vehículo ideológico.

Compañera: El goce estético en la representación artística del blablabla, justo tengamos a Santa - …

Ángela: Santa Cecilia / de Roma.

Compañera: Tengamos a Santa Cecilia de Roma instalada en la ducha, pues lo mismo casualidad no es.

Ángela:…

Es una aparición.

Compañera: Coincide.

Ángela: Ya.

Compañera: No digo que sea tu culpa.

(Pausa.)

Compañera: ¿Y tú?

¿Tú estás bien?

Ángela: Sí.

Compañera: Digo, aparte de lo del discurso, -

Ángela: La / ponencia.

Compañera: y aparte de lo de la santa. ¿Cómo estás?

¿Vas bien?

Ángela: Ah, sí. Sí. Todo bien.

Compañera: ¿Estás bien?

Ángela: Mejor, sí.

¿No lo parece?

Compañera: Sí, sí.

Sí lo parece.

(Pausa.)

Santa Cecilia: *(desde el baño)* ¿Estáis ahí?

Compañera: *(en alto)* Sí, estamos aquí Cecilia, está todo bien.

Santa Cecilia: De acuerdo.

(Pausa corta.)

Ángela: *(de nuevo hablando bajo)* Lo siento.

Compañera: Es incómodo, pero nos apañamos.

Ángela: Yo creo que en cuanto termine la ponencia, se irá.

Compañera: No te preocupes. Nos duchamos más apretaditas. A ver, a mí me ha dado conversación y me ha ayudado a peinarme. No ha estado mal.

Ángela: Sí, no.

Compañera: Lo mismo hasta nos viene bien.

Ángela: Sí.

…

Solo tengo que centrarme y sacar el trabajo adelante.

Compañera: No te preocupes.

Ángela: Es…

(Pausa.)

Ángela: ¿Sabes que Santa Cecilia es la patrona de la música por un error de traducción? Se equivocaron con una palabra del latín y se la empezó a asociar, pero ella no tenía nada que ver con nada musical.

Compañera: Ah.

Ángela: Y mil años después, pum, la proclaman patrona de la música. Por eso sale en todos los cuadros con un laúd, o un órgano… ¿Te imaginas llevar más de mil años muerta y de repente tener que ponerte a estudiar para tocar el órgano?

¿Se puede seguir estudiando después de muerta?

- La Compañera de piso mira a Ángela.

Ángela: Tienes el pelo un poco manchado de sangre de la santa.

Compañera: ¿Dónde?

Ángela: Trae.

- Ángela se lo limpia.

- Una pausa.

Ángela: Estoy bien, eh.

- Y por un momento, casi la creemos.

2. EL SALÓN

- Ángela está quieta, de pie en la cocina, sin pensar en nada, observando cómo los cereales de chocolate colorean la leche, cuando escucha desde el salón la voz de su Compañera que dice: "Han aparecido dos más."

Suspira. En el fondo se lo esperaba, pero si le preguntáramos, Ángela no sabría decirnos por qué.

Había regresado a su tradicional desayuno de cereales de chocolate marca blanca del súper, de esos que imitan a los del dibujo del perro sonriente en la caja. Casi siempre desayuna lo mismo. Últimamente hay días que desayuna, come y cena lo mismo.

Una vez, cuando aún salía de fiesta, un ligue estudiante de psicología con una obsesión por el psicoanálisis le dijo que seguir comiendo esos cereales significaba que se negaba a

crecer y a abrazar la vida adulta. Ángela le contestó que desde los 19 tenía cistitis cada tres meses y que casi no llegaba a fin de mes, que la vida adulta ya la estaba abrazando fuerte y no la soltaba. Ahí se terminó la conversación.

Sin embargo, lo mismo un poco de razón sí tenía, piensa Ángela, porque siempre que come cereales se acuerda de los dibujos animados en los que Mickey, Goofy y Donald desayunan en una caravana.

Mickey, Goofy y Donald viven juntos en una caravana que va por una carretera estrecha de montaña, junto a un barranco. Goofy canta y conduce, Donald se baña y Mickey prepara el desayuno mientras silba. Cuando Mickey llama a sus amigos para desayunar, los tres se sientan a la mesa, hasta que se dan cuenta de que si los tres están ahí significa que no hay nadie conduciendo. Entonces la caravana se precipita montaña abajo, dando vueltas de campana, esquivando milagrosamente acantilados y trenes en marcha para terminar aterrizando en el último momento a salvo abajo del todo.

"En serio, ven,", dice su Compañera de piso desde el salón, sacándola de su ensoñación. "Son dos cabezas decapitadas.", añade.

Su voz suena molesta. Está un poco harta y no lo dice porque quiere ser cuidadosa con Ángela, pero tener a Santa Cecilia en la ducha no está siendo cómodo. Roba espacio, mancha de sangre y encima gasta todo el jabón porque a la santa le fascina vaciar el bote en la bañera para que haga espuma con el chorro. Dice que es como nieve. "Yo no gano para tanto

champú", se queja la Compañera de piso de Ángela, y ha empezado a ducharse en el gimnasio.

Ángela, sin embargo, se va acostumbrando. Es verdad que se ducha menos, quizás porque lleva días un poco encerrada en sí misma, trabajando a destajo. Pero para ella lo peor es cuando tiene que ir al baño. Le da cosa que la santa mártir esté ahí, con el cuello abierto soltando sangre, mirándola mientras ella intenta cagar.

La primera vez probó a correr la cortina, pero casi le violentó más cerrársela en la cara a Santa Cecilia y saberla ahí detrás todo el tiempo. No sé. Una se termina haciendo a todo. La santa lleva un par de días tocando música para amenizarla, y eso es bonito.

La Compañera de piso ya solo caga en el trabajo o, si es una emergencia, en la cafetería de abajo de casa.

"Ven ya."Y Ángela va al salón.

Sobre dos estantes del mueble de pared, a ambos lados de la televisión, se apoyan cuidadosamente las cabezas decapitadas de San Cosme y San Damián. No sangran por el corte - la base del cuello está seca, parece carne curada - y descansan sobre las baldas del enorme mueble que ocupa la pared entera.

Las revistas de diseño llaman a esos muebles boiserie, pero cuando el mueble es de madera oscura de los años sesenta, recargado, con tiradores de bronce rococó, y se come una tercera parte del salón, no te entran ganas de llamarlo boiserie.

Antes de firmar el alquiler, el casero se comprometió a

llevárselo. Luego a lo largo de estos años le han insistido un par de veces, pero él dice que se tiene que organizar y ahí se quedó eso.

Ángela avanza hacia el centro del salón y los dos pares de ojos azules de las cabezas de los santos martirizados la siguen a como dos cámaras de seguridad.

San Cosme: Mira, esta no tiene buen aspecto.

San Damián: Eso que llevas no es un desayuno equilibrado.

San Cosme: Ojeras pronunciadas, desatención del cuidado personal…

San Damián: ¿Has considerado una rutina de descanso estructurada?

- Físicamente, las dos cabezas son muy parecidas. Son como dos gemelos, como una versión barroca de Hernández y Fernández, como diferentes fotos de carnet de un mismo cosplay de Cervantes: piel morena, pelo negro con bucles y entradas, y barba. Su voz es nasal y un tanto rítmica.

San Cosme está a la izquierda de la televisión, San Damián está a la derecha, y en la pantalla encendida, La isla de las tentaciones. A Ángela los santos le recuerdan al cabezón del programa de Art-Attack.

"Esto es por lo de tu ponencia"dice su Compañera de piso, y Ángela no puede negárselo.

Compañera: Tía, tienes que hacer algo. No puede ser que yo quiera ver el programa porque anoche estaba reventada, y que estos dos no me dejen.

San Cosme: Este no es un uso productivo de tu tiempo ni de tus facultades.

San Damián: A veces confundimos la evasión con el descanso.

Compañera: ¡Sois unos clasistas!

San Damián: Aparte, la estimulación lumínica de la pantalla es mala.

San Cosme: Hace que aumente el ritmo circadiano, -

Compañera: ¿Puedes por favor hacer que esto se vaya?

San Cosme: Y también pones el volumen por encima del umbral recomendado.

Ángela: Ehm… ¿habéis venido por mí, para ayudarme?

Compañera: ¡Ángela, no me jodas, es evidente! ¡Cada vez estás más obsesionada!

Ángela: No estoy obsesionada, estoy concentrada, estoy enfocada. Cada vez queda menos para la ponencia -

San Damián: Si estás estudiando, deberías cuidar más tu alimentación.

Ángela: -Y tengo que dedicarle mucho tiempo, pero no estoy obsesionada.

San Cosme: ¿Duermes bien?

San Damián: ¿Bebes más de tres litros de agua al día?

San Cosme: Es muy sano, previene las infecciones de orina.

Compañera: ¿Por qué nos están diagnosticando todo el rato?

Ángela: San Cosme y San Damián eran médicos, hacían sanaciones y cosas así.

Los dos santos: ¡Eh, eh eh!

San Damián: ¡Un respeto!

San Cosme: ¿Cosas así? ¿¡Cosas así!?

San Damián: Dile, dile.

San Cosme: ¡Hacíamos obras de caridad!

San Damián: ¡Trabajábamos sin cobrar!

San Cosme: Curaciones in extremis,

San Damián: Sanaciones milagrosas,

Los dos santos: ¡incluida la de Justiniano I!

Compañera: No sé quién es ese.

Ángela: Un emperador romano.

Compañera: Si es que me da igual.

San Damián: ¡Pero que le curamos la peste!

San Cosme: ¡La peste!

San Damián: Le da igual, dice.

San Cosme: ¿Pero tú qué has hecho en tu vida?

San Damián: ¿A quién has curado tú de la peste?

Compañera: ¡Que me dejéis ver el programa tranquila!

San Cosme: Mira, para tu información, no somos unos cualesquiera.

San Damián: Gritar no es bueno para las cuerdas vocales, produce afonía.

San Cosme: Uno de nuestros milagros más importantes fue un trasplante de pierna.

San Damián: ¡Un trasplante de pierna!

San Cosme: ¡En pleno siglo III!

San Damián: ¡Trasplantamos la pierna de un cadáver a un vivo!

San Cosme: ¡En pleno siglo III!

San Damián: Esto es canon.

Compañera: ¿De qué habláis, qué pierna?

San Cosme: La del cadáver de un criado.

San Damián: Bueno, criado, esclavo…

San Cosme: No está claro.

San Damián: Era negro.

Compañera: ¿Qué?

San Damián: El criado.

San Cosme: O el esclavo.

San Damián: No está claro.

San Cosme: Pero era negro.

San Damián: Esto es canon también.

Compañera: ¿Le cortasteis la pierna a un esclavo para ponérsela a su señor enfermo?

San Damián: ¡El esclavo ya estaba muerto, no la iba a usar más!

Compañera: ¡Es terrible!

San Cosme: Y se murió solo.

San Damián: Nosotros no tuvimos nada que ver.

San Cosme: Nada que ver.

San Damián: Todo canon.

Compañera: Dios…

San Cosme: (*a su compañero*) Te dije que teníamos que dejar de contar esta parte, causa rechazo.

San Damián: Ya.

Compañera: Es horrible.

San Cosme: ¿Ves? (*a Ángela y su Compañera*) Eran otros tiempos.

San Damián: Hoy ya no está bien visto.

San Cosme: Nunca sabemos si es relevante especificar la raza.

San Damián: Como ya no se puede decir nada…

San Cosme: Pero preferimos ir con la verdad por delante.

Compañera: ¿¡Queréis callaros, por favor!?

San Damián: ¡Perdona pero aún con todo sigue siendo un milagro muy impresionante!

San Cosme: El tipo después caminaba súper normal. El vivo.

San Damián: No fue nada fácil cuadrar la altura de la pierna nueva con la de la vieja.

Ángela: (*Intentando cambiar de tema*) ¿Habéis venido a traerme un mensaje?

Los dos santos: ¿Qué mensaje?

Compañera: Ángela, ¿esto va a ir a peor?

Ángela: No creo.

Compañera: ¿No *crees*?

Ángela: Para cuando haga la ponencia y pueda parar supongo

que / se irán,

Compañera: *Supones* - ¡Eso son dos semanas!

Ángela: Pero lo mismo esto es una cosa de hasta que me saque el doctorado.

Compañera: ¡¿QUÉ?!

Ángela: ¡Es que no sé cómo funciona, es la primera vez que tengo apariciones!

San Cosme: Nosotros llevamos unas cuantas, te podemos orientar.

Compañera: Vosotros callaos.

San Damián: ¡Bueno…!

Ángela: Ignóralos.

Compañera: Ángela, no podemos estar así. Serán tus apariciones, pero a mí también me están jodiendo.

Ángela: No sé qué decirte.

- Una pausa. En La isla de las tentaciones, los solteros debaten en la hoguera a qué tentadora expulsar de Villa Montaña.

Compañera: Puedo aceptar lo del mueble enorme, la ventana de la cocina, lo del calentador y también que la puerta del congelador se congele y suelte agua a la vez. Hasta la mancha de humedad del techo de la habitación. Está imposible encontrar piso y mucho menos por lo que, de momento y

toquemos madera, estamos pagando. Pero por favor…

Ángela: No queda tanto. En cuanto haga la ponencia se irán.

Compañera: Es que están apareciendo nuevos.

Ángela: Si todo sale bien estoy segura de que se irán.

Compañera: Están apareciendo nuevos.

Ángela: A lo mejor no estoy trabajando suficiente, o no estoy trabajando bien.

Compañera: ¿Qué dices?

San Damián: ¿Has probado a hacer ejercicio físico?

Ángela: No, me refiero a que a lo mejor es que no estoy afinando, no estoy encontrando la clave.

San Cosme: Pareces fatigada.

Compañera: Ángela…

San Damián: ¿Has probado a tomar el aire?

Ángela: A lo mejor no me está saliendo bien,

San Cosme: Estás pálida, la vitamina D es importante.

Ángela: No de esfuerzo, sino de que no he dado con la tecla y es cuestión de encontrarla y por eso aparecen, para señalarlo, me están avisando -

Compañera: A lo mejor tienes que descansar.

Ángela: Cuando termine, descanso.

San Damián: ¿Has probado a tener buena higiene del sueño?

Ángela: Cuando termine descanso bien, de verdad.

San Cosme: Esas ojeras son preocupantes.

Compañera: ¿En dos semanas?

Ángela: Cuando termine la tesis.

Compañera: …

Ángela: No puedo parar ahora.

San Damián: ¿Has probado a comer pescado azul?

San Cosme: Más omega-3.

Compañera:

Ángela: ¡Es mi tesis, no puedo parar!

Compañera: Es un congreso -

Ángela: ¡No es *solo* un congreso, no es *solo* la tesis, joder! Siempre publican a varias ponentes y todos los años salen un par de personas con contratos y becas de investigación, por eso está tan solicitado entrar.

San Damián: ¿Has probado a tener esperanza?

Ángela: Me han insinuado que tengo posibilidades.

Compañera: Ángela, -

Ángela: Llevo muchos años, muchos años, trabajando para dedicarme a esto. Es una oportunidad, no puedo parar ahora.

San Cosme: Una actitud positiva y motivada es fundamental.

Ángela: Y mucho menos por chorradas como estar cansada o tener dos cabezas de payaso esclavistas tocándome el coño en el salón.

Los dos santos: ¡Eh! Solo intentamos ayudar.

- En la televisión, uno de los concursantes de La isla de las tentaciones se rompe la camisa, grita y llora viendo las imágenes que le muestran desde realización.

Ángela: Es un congreso importante. Son dos semanas.

Compañera: Estás pagando por trabajar.

Ángela: No es tan sencillo como lo pintas.

Es mi sueño.

Compañera: …

Ángela: Tengo más de treinta años. O esto me empieza a salir o no va a pasar nunca. Ahora es cuando toca pegarse la paliza.

Compañera: …

Ángela: Soy buena en lo que hago. Me lo merezco.

Compañera: … vale.

Vale.

(Una pausa.)

San Cosme: Mira, sé que no hemos empezado con buen pie,

San Damián: - nunca mejor dicho -

San Cosme: pero nuestro diagnóstico no arroja dudas.

San Damián: Cansancio, desilusión, irascibilidad…

San Cosme: Es un cuadro clínico muy claro.

San Damián: Síndrome agudo de desgaste vocacional intermitente con brotes de negación.

San Cosme: ¡Pero no temáis!

San Damián: Tenemos una teoría acompañada de un tratamiento.

San Cosme: Nuestra especialidad.

San Damián: Pensamos que el problema puede estar en el brazo.

San Cosme: Es el brazo el que no está escribiendo como debe.

Ángela: ¿En el brazo? ¿Qué?

San Damián: Por lo tanto, proponemos amputarlo.

San Cosme: y trasplantar en su lugar el brazo de un muerto.

Los dos santos: ¿Qué te parece?

San Damián: No tiene porqué ser el brazo de un criado.

San Cosme: Ni el de un negro.

San Damián: Pero si lo fuera nos facilitaría mucho el trabajo.

Compañera: Dios mío.

Ángela: (*A su Compañera*) Dos semanas.

Compañera: Vale.

Ángela: Quizás se solucione antes.

San Damián: De verdad que lo dudamos.

San Cosme: Escucha, si no ves lo del brazo entero, podemos probar a amputar solo una mano.

San Damián: Vamos poco a poco.

Compañera: (*A Ángela*) O sea que hasta que no termines, no podemos ver la tele ni sentarnos a leer en el sofá.

San Damián: La lectura no es buena para la vista.

San Cosme: Mira, podemos empezar con un par de dedos solamente.

San Damián: Pero de verdad que nos ayudaría si los nuevos son de un esclavo negro.

San Cosme: Esclavo, criado, da igual.

San Damián: Muerto.

San Cosme: Sí… "muerto".

Ángela: ¿Y si les ponemos un trapo de cocina encima?

- Las cabezas decapitadas de los dos santos se callan y se miran. Desde el baño empiezan a escucharse unos tranquilos y melódicos acordes de laúd, junto a la voz de Santa Cecilia que dice "Solo quería calmar un poco el ambiente. ¿Os preparo un baño de espuma relajante?"

FLASHBACK. SALA O63B.

- Esta escena que viene ahora es una escena extra

  Concretamente, esta escena es un flashback.

  Si quisiéramos podríamos saltárnosla, pero suponemos que si está aquí es porque, por una razón o por otra, es importante. Quizás no lo sea, pero la escena sigue aquí, y eso es todo lo que sabemos.

  En esta escena vemos a Ángela con once años.

  Está en el Museo del Prado, parada frente a un cuadro de la sala 063B.

  Lo mira fijamente. Muy quieta.

  Casi sin respirar.

  A Ángela le gusta ir a museos, y lo ha pedido como regalo por sacar buenas notas. A Ángela le gusta sacar buenas notas porque le hace sentir bien, y también porque así sus padres están orgullosos de ella. Cuando saca malas notas - un siete - le dicen cosas como "tú eres mejor estudiante que esto" y se ponen serios. Ángela es una niña muy lista. Todos sus profesores lo dicen y a ella le gusta. Siente que es algo que

puede controlar.

Ángela está ahora frente al cuadro.

De pie.

No aparta los ojos.

A su alrededor, vemos a la gente pasar mientras ella sigue ahí quieta, mirando el cuadro.

Mira la luz que cae sobre el torso envejecido y desnudo, creando sombras, y mira los lugares del cuerpo donde se marcan las costillas y la clavícula. Mira la piel arrugada de los dedos que sujetan una cruz en aspa. Mira la nariz bulbosa, la frente arrugada y los pómulos hundidos. Mira la mano que sujeta un pez en la esquina inferior izquierda. Mira el pelo y la barba cana con destellos dorados, y las cejas pobladas que enmarcan unos ojos negros que miran hacia abajo, enfocando algo que no está ahí.

La mano de Ángela se agarra fuerte el bajo de la camiseta sin que ella se dé cuenta. Sus ojos, vivos y atentos, su boca apenas abierta. Las lágrimas resbalan por sus mejillas.

Ángela no sabe por qué está llorando, pero llora.

En el metro, de vuelta a casa, su padre le pregunta qué es lo que más le ha gustado del museo.

"El de San Andrés."

"¿Por qué?"

Ángela no dice que el cuadro le ha hecho pensar en el pasado.

No dice que le ha recordado al abuelo en la residencia.

"¿Por qué?", vuelve a preguntar su padre.

Y Ángela contesta: "Porque podía ver lo que estaba recordando."

3. LA COCINA

- Sobre la tabla de madera, Ángela corta un tomate en dos y de su interior se desparraman un puñado de hortensias.

ÁNGELA: No me jodas…

SANTA CASILDA: Ay, perdón. No quería hacer eso.

- En la cocina, de pie junto a la vieja nevera repleta de imanes de ciudades que nunca ha visitado, Santa Casilda de Toledo y sus ojos tristes de perro abandonado miran las flores vertidas sobre la encimera.

SANTA CASILDA: Deja que lo arregle, hija.

- Santa Casilda alarga la mano, y al hacerlo, de la tostada sobre la que Ángela iba a restregar el tomate brota un manto de margaritas.

SANTA CASILDA: Ay no, no, lo estoy empeorando. Lo siento muchísimo.

- Santa Casilda de Toledo empieza a llorar a hipidos mientras guarda sus manos pálidas entre los pliegues de su vestido ocre bordado en plata. El pelo negro y largo le cae a los lados de

la cara redonda.

La Compañera de piso de Ángela entra en la cocina, echa una furia. En una mano lleva un plato lleno de azaleas, en la otra, su taza de café está a rebosar de pétalos violetas.

Compañera: Esto no, eh. Esto, no.

Santa Casilda: De verdad que lo siento, hija, es cosa mía. Yo intento evitarlo.

Compañera: ¿Otra? ¿¡Otra?!

- Ángela no reacciona. No sabe qué decir y se la queda mirando. Lleva una semana que no descansa bien así que tiene la cabeza en otro lado. No encuentra el tono de la ponencia, y cada vez que la lee para sí, el lenguaje le parece más y más artificioso y forzado. Como si -

Compañera: ¿Me estás escuchando?

Ángela: Sí.

Compañera: ¿Esta quién es?

Santa Casilda: Santa Casilda, de Toledo.

- Santa Casilda da un paso y ofrece su mano, pero al acercarse, la botella de aceite de oliva que está junto a los fuegos se llena de narcisos. Una a una, las tapas de los botes de especias alineados en la baldita de madera van saltando. De su interior brotan geranios de distintos colores.

Santa Casilda: No, no, no. Lo siento, ay qué vergüenza, qué vergüenza.

- Y vuelta al llanto.

Ángela: Santa Casilda les llevaba a escondidas, entre los vestidos, comida a los presos cristianos de su padre, el Emir de Toledo. Una noche la paran los soldados y le preguntan qué lleva ahí. Ella suelta sus ropajes, y de su regazo caen un montón de rosas.

- La Compañera de piso está furiosa pero a Ángela le da todo un poco igual. Entiende su enfado, pero lo entiende como quien entiende un paisaje lejano o la portada de una revista de naturaleza.

Santa Casilda: Yo no quiero molestar, de verdad que puedo controlarlo.

- La Compañera de piso de Ángela abre el armario de formica donde guardan la comida. El paquete de arroz que estaba a la mitad es ahora un nido de flores de lavanda. De la caja de espaguetis sobresalen unos delgados lirios. Dentro del paquete de galletas hay veinte flores de loto sobre veinte nenúfares apilados los unos encima de los otros.

Santa Casilda: Ay.

- La Compañera de piso de Ángela abre la nevera. De la cáscara de la media docena de huevos asoman los tallos de unos pensamientos. Los yogures son macetas para tulipanes y del estante de arriba de la puerta cae un frondoso jazmín que perfuma toda la cocina.

Santa Casilda: Perdón, perdón, no va a suceder más, te lo prometo.

- La Compañera de piso de Ángela abre el congelador y una cascada de girasoles y orquídeas congeladas caen sobre las baldosas azules y desgastadas.

Santa Casilda: Ay qué desastre, cariño, si yo solo quería ayudar.

- De rodillas en el suelo, Santa Casilda empieza a amontonar las flores congeladas sobre su regazo mientras la Compañera la fulmina con la mirada. Ángela lo observa todo con el volumen bajado. Piensa en que a lo mejor está enfocando mal el marco teórico de su investigación. ¿Está a tiempo de rehacerlo? ¿Cuántas horas tiene?

Compañera: ¿Y cuál es tu plan ahora? ¿Comer fuera todos los días? ¿Pedir comida y comérnosla en el descansillo sin entrar en casa?

Santa Casilda: Yo de verdad que entiendo que estés enfadada, hija, me estoy muriendo de la vergüenza.

Compañera: ¿Cómo piensas adaptarte a esto?

- Quizás deba empezar por reestructurar la ponencia, piensa Ángela. Atreverse a emparejar a Zurbarán y Ribera con algún artista de las vanguardias del XX. Tiene que jugársela, destacar, no va a tener una oportunidad así -

Compañera: ¿Hola?

- Santa Casilda de Toledo se pone de pie, con los ropajes

aburruñados y mojados a la altura del vientre que empiezan a gotear. Del charquito que se forma a sus pies crece una rama de cerezo cuajada de flores.

Santa Casilda: Perdón.

Compañera: ¡Ángela! ¡Que qué vas a hacer! ¿O también piensas dejar de comer?

- La verdad es que Ángela no está pensando en la comida. Últimamente en lo último en lo que piensa Ángela es en la comida. Piensa en si tiene sentido regresar a sus apuntes sobre autos sacramentales para buscar algo que -

Compañera: ¡Ángela!

Ángela: ¿Y qué quieres que haga?

- Quizás podría mencionar en su ponencia que los relatos de martirios solo permiten a los santos la muerte cuando finalmente son decapitados porque era una muerte honorable.

Compañera: No puedo más. No estás bien.

- La decapitación - Ángela ensaya en su cabeza - se trataba de una sentencia para la clase alta, mientras que los martirios y sus torturas agónicas eran penas aplicadas a los criminales comunes de clase baja.

Compañera: No puedes seguir así.

- Tanto en el relato hagiográfico como en su iconografía, las mártires cristianas mantienen su fe pese al tormento que les es infligido.

Compañera: ¿Hace cuánto que no te cambias de ropa?

- ¿Cuál es la fe, que, como espectadores, nos haría empatizar o, por lo menos, comprender tal perseverancia y resistencia a la tortura?

Compañera: Ayúdame a entenderlo. ¿Todo esto para qué?

- El propósito de esta investigación es la interpretación ideológica de estas representaciones pictóricas y su puesta en valor de la abnegación incuestionable y absoluta.

Compañera: ¿Por qué merece la pena?

- Presentaré un estudio que analiza la codificación del martirio cristiano y la aceptación del dolor como relatos de triunfo.

Compañera: ¿Cuál es el objetivo?

- Estas figuras promueven así una imagen de la santidad como recompensa que solo es alcanzable a través del sufrimiento y del sacrificio aceptado y asimilado.

Compañera: ¿Cuál es el sueño?

Ángela: Analizaré cómo la representación del dolor en estas pinturas no busca meramente un goce estético, sino que es un instrumento al servicio de un mensaje ideológico.

(Pausa.)

- Hay un silencio.

La Compañera de piso se va. Ángela se queda a solas.

4. EL DORMITORIO.

- Ángela está en la cama. Sigue en la cama. Hoy tampoco ha desayunado. Tampoco parece que hoy vaya a salir de la cama. No ha salido ni para desayunar. ¿Cuántos días lleva sin salir de la cama?

Ángela está en la cama y pasa el tiempo pero no pasa el tiempo. ¿Cuántos días? Pasa el tiempo pero no pasa el tiempo y Ángela va colapsando de a poquitos, en silencio. Hoy tampoco ha salido.

Yo estoy a su lado, en la cama. Ángela sigue en la cama, hoy tampoco ha desayunado, y yo estoy a su lado. En la cama. ¿Cuántos días lleva sin desayunar? Ángela sigue en la cama.

Quedan tres días para la ponencia, y su Compañera se marchó cuando faltaban siete días para la ponencia, así que lleva cuatro días sin salir de casa, sin comer bien, sin descansar, y faltan tres días para la ponencia y yo estoy a su lado, tumbada en la cama con ella. Ángela va colapsando de a poquitos, en silencio.

Ángela está en la cama, tumbada de lado, acurrucada. Mirando a la pared. Yo la abrazo por detrás y le acaricio el pelo mientras la hablo. Le cuento cosas y ella va colapsando de a poquitos, sin decir nada, sin desayunar. Quedan tres días para la ponencia.

Un cordero pequeño y blanco se sube a la cama y se enrosca a los pies de Ángela. Huele a campo y bala muy suave, como

si no quisiera interrumpir una misa pero no pudiera evitar mostrar su admiración por las vidrieras. Un cordero pequeño y blanco se enrosca a los pies de Ángela y Ángela me pregunta qué hace un cordero en la cama, a sus pies.

Ángela: ¿Qué hace un cordero en la cama? Tú no tienes nada que ver con un cordero.

- Y yo le digo que se lo estoy cuidando a Santa Inés. Quedan tres días para la ponencia.

Ángela: Vale.

- La casa está vacía porque tu Compañera de piso se ha marchado, yo le estoy cuidando el cordero a Santa Inés y tú estás colapsando de a poquitos, le digo. El cordero mira las vidrieras y bala, admirado.

Ángela: Vale.

- Ángela está tumbada de lado en la cama mirando a la pared y yo le abrazo y le acaricio el pelo mientras el cordero bala bajito, y quedan dos días para la ponencia. Yo le cuento cosas porque soy su patrona, soy tu patrona le digo, y ahora quedan dos días para la ponencia.

Ángela: Vale.

- Quedan dos días para la ponencia y en el baño Santa Cecilia ha llenado la bañera. Ha vaciado los botes de jabón y champú y juega con el agua, y Ángela está en la cama pensando en la ponencia, y la espuma de la bañera tiene un tono rosado por la sangre de la santa que juega con las pompas. Ángela no ha

desayunado, el laud navega entre montes de burbujas y la casa está vacía, tumbada de lado y acurrucada, y pasa el tiempo pero no pasa porque el tiempo va colapsando de a poquitos.

Y quedan dos días para la ponencia y en el salón las cabezas de San Cosme y San Damián ven el futbol mientras le gritan al árbitro. El ordenador de Ángela está abierto en su escritorio y su Compañera de piso se ha ido, las cabezas decapitadas beben cerveza con una pajita y el cordero está acurrucado con la casa a sus pies, y Ángela vacía. San Cosme y San Damián insultan a Lamine Yamal y yo le hablo a Ángela porque soy su patrona, le hablo de a poquitos, y la casa va colapsando quedan dos días, la casa bala.

Y Ángela está en la cama y yo le hablo, pero también estoy en Alejandría en el siglo III, soy su patrona y le hablo a Ángela, acurrucada, el ordenador está encendido y en la cocina Santa Casilda. Y yo estoy en Alejandría en el siglo III estudiando con filósofos y poetas y Santa Casilda está de rodillas intentando quitar la bugambilia que crece por las paredes del horno, el documento de la ponencia está abierto en el ordenador y yo tumbada en la cama, contándole cosas a Ángela porque soy su patrona, y dentro de la caja del lorazepam el blister se ha llenado de nomeolvides, quedan dos días para la ponencia.

Y en Alejandría yo me niego a hacer sacrificios para los dioses paganos, y reto al emperador a un debate que gano, gano el debate pero aún así me encierra, y estoy en la cama contándole todo esto a Ángela y hay un cordero que no desayuna, está obsesionado. Y junto a la puerta de entrada

de la casa San Bartolomé se cura las heridas de su carne desollada, y Santa Cristina busca en el armario del pasillo cosas que vender por Wallapop, y el emperador de Alejandría manda a todos los grandes sabios del imperio a que debatan conmigo pero pierden, y yo les convierto, los grandes sabios del imperio balan y yo soy su patrona. Ángela no puede dormir y yo le cuento cosas mientras Santa Lucía guarda sus ojos en la mesilla de noche y Alejandría va colapsando de a poquitos.

Queda un día para la ponencia y la casa está vacía, he convertido también a los doscientos soldados del emperador, y a la emperatriz también, en el escritorio el ordenador con el documento de la ponencia abierto, soy su patrona, y en Alejandría el emperador me manda torturar mientras la madre de Ángela escribe mensajes "¿Estás comiendo bien? ¿Sales de casa? ¿Estás desconectando? ¿Duermes bien?", y la respuesta es siempre la misma, las santas no me dejan. Queda un día para la ponencia y las santas no me dejan, en la cocina hay un cuenco con cereales y en los dibujos animados Mickey, Goofy y Donald van en caravana por las montañas y los barrancos. Mickey, Goofy y Donald están desayunando, mientras el emperador me manda azotar mil veces y los sabios son quemados en la hoguera, la casa está vacía y Donald pregunta quién está conduciendo, mi espalda es azotada con mil latigazos y nadie está conduciendo, las santas no me dejan así que la caravana de Mickey, Goofy y Donald cae montaña abajo. El emperador trae una rueda de tortura con cuchillas de tortura y la caravana rueda montaña abajo, dando vueltas de campana, abrazo a Ángela mientras

la hablo y el cordero rueda montaña abajo, la caravana sale volando y Donald rueda dentro de la caravana y a Mickey se le caen los cajones de la cocina en la cabeza, y las cuchillas de la rueda de tortura tocan mi cuerpo pero se rompen al instante, se rompen, el ordenador está abierto en el escritorio, mi cuerpo está ileso, y las cuchillas salen volando y matan a los soldados que observaban mientras la caravana da vueltas con Mickey, Goofy y Donald. La casa está vacía , Ángela rueda montaña abajo y el emperador me manda decapitar y queda un día para la ponencia, la caravana sigue cayendo y los platos y los vasos y los cubiertos y los cajones y las lámparas golpean a Mickey, a Goofy y a Donald en la cabeza, la pantalla del ordenador encendida y la espada del emperador sobre mi cabeza, quién está conduciendo, yo soy su patrona así que le estoy contando cosas a Ángela mientras la abrazo, la espada sobre mi cabeza, el Pato Donald de rodillas rezando y la espada corta el aire, y la espada corta mi cabeza mientras la abrazo y el Pato Donald reza y de mi cuello no mana sangre sino leche, los muebles de la caravana salen volando y matan a Mickey, a Goofy y a Donald, y Ángela les abraza y les susurra y les dice yo soy vuestra patrona mientras de sus heridas mana leche, el ordenador sale volando, Ángela está rezando de rodillas en el suelo, queda un día para la ponencia, la espada sobre su cabeza y la leche que sale de mi cuello decapitado se tiñe del chocolate de los cereales, y todo va colapsando de a poquitos y en silencio.

Y el ordenador de Ángela está abierto sobre su escritorio.

Y nosotros nos acercamos a la pantalla del ordenador,

despacio, y en el documento abierto de la ponencia leemos:

"Detrás de los ojos de San Andrés

hay un estanque de agua quieta,

y otros ojos que miran

lo que pudo haber sido."

(Silencio.)

- Ha llegado el día de la ponencia.

  Vemos la casa, que está tranquila.

  Vemos los pósters y los cuadros del salón que lloran sangre

  Vemos la lavadora en marcha, y escuchamos que del tambor sale el sonido de un canto gregoriano.

  Vemos el váter exhalando un leve humo de mirra quemada. Escuchamos el timbre del microondas, que suena con la campana de un campanario.

  Vemos en la nevera tupers con etiquetas que dicen "Hueso de San Onofre" o "Corazón incorrupto de Santa Bernardita", y vemos que los grifos de la casa han empezado a dar vino.

ESCENA APÓCRIFA.

- Lamentablemente, la escena que vendría ahora ha sido eliminada.

  En algún momento iba a ser parte de la historia, pero al final han decidido quitarla. La han eliminado. Podríamos decir que se trata de una escena apócrifa que no forma parte de los evangelios oficiales.

  No sabemos de qué trataba la escena. No sabemos qué sucedía en ella. Por no saber, no sabemos cronológicamente a qué momento de la historia pertenecía.

  Tampoco sabemos por qué la han quitado. Quizás esta escena no fuera verdad, o quizás no fuera relevante. Tal vez no convenía para el resto de la historia. Quizás su eliminación se deba a un deseo de protegernos, quizás se deba a todo lo contrario. No lo sabemos.

  Lo importante es que esta escena ya no existe. Por no existir, dentro de esta historia no existe ni su ausencia.

  Como no sabemos de qué se trata, solo podemos dejar que cada cual imagine lo que considere que sucedía en esta escena.

  (Una pausa.)

  -Y ahora, seguimos.

5. LA PONENCIA.

San Felipe: Buenos días a todos y a todas.

Lo primero de todo quería agradecer a la organización el espacio que me brinda y la oportunidad de hablar de algo que me apasiona, y de lo que podría decir sin miedo a exagerar que es mi vida.

Permítanme antes de comenzar que me presente. Yo soy San Felipe el Apóstol. No confundir con San Felipe de Jesús, ni con San Felipe de Gortina, ni con San Felipe de Alejandría ni San Felipe el Diácono, ni tampoco con San Felipe de Agira, San Felipe Neri, San Felipe Benicio, San Felipe Evans ni San Felipe Howard.

Sí, somos unos cuántos San Felipes. Pero yo soy San Felipe el Apóstol, porque fui apóstol. Hay quien diría que eso me convierte en el primero o en el más importante, no en vano soy apóstol, pero esto no lo digo yo. Es algo que otra gente dice de mí. Yo simplemente les informo de que hay gente que lo dice. Lo de que yo sea el San Felipe más importante.

Voy a beber un poco de agua.

(Lo hace.)

Les ruego me disculpen por el sangrado de las manos, sé que puede resultar impactante, pero no tienen que preocuparse, yo no siento nada y ya estoy acostumbrado. Es de mi crucifixión porque, por si alguien no lo supiera, yo soy un santo mártir.

Veo que muchos de vosotros y vosotras estáis mirando confundidos el horario con el planning de hoy. Efectivamente, en el orden de intervenciones no figura mi nombre. Me encuentro hoy aquí para a sustituir a la ponente Ángela Hernández Hija, que lamentablemente hoy no ha podido asistir por encontrarse indispuesta. Sin embargo, el material que voy a leer pertenece al corpus de su ponencia, más o menos, aunque si me lo permiten me he tomado unas licencias, y voy a hacer algunas aportaciones e interpretaciones propias. Por supuesto, siempre partiendo del material de la susodicha Ángela Hernández Hija.

Pequeña aclaración: Hija es el segundo apellido, Hernández Hija. No es hija de ser hija de otra Ángela Hernández, sino que es Ángela Hernández Hija. Ambos apellidos, con hache mayúscula.

Voy a beber un poco más de agua.

(Lo hace.)

Impone estar aquí arriba, eh. Y se lo dice alguien que se ha enfrentado a un dragón que mataba con su aliento.

Sigo.

Originalmente esta ponencia llevaba como título "El goce estético en la representación artística del martirio cristiano como vehículo ideológico", pero me he tomado la licencia de modificarlo por "Clavado a una cruz: mi vida como apóstol mártir dentro del movimiento cristiano." que es un título que creo que tiene más garra.

(Lee sus apuntes. Pausa larga.)

Les voy a ser sinceros, no sé qué es una ponencia. No sé qué es un congreso. Iré al grano.

Ser San Felipe no es fácil. Eso es lo que yo quería decirles. Ustedes tienen los cuadros y los evangelios, pero hay otras muchas historias que desconocen, y todo puede ser confuso. O poco claro.

Por ejemplo, hay historiadores "importantes" que creen, y puede que algunos de los que estáis aquí también lo creáis, no lo sé, pero hay gente culta y estudiosa que cree que San Felipe el Diácono y yo somos el mismo Felipe.

Les digo ya que no.

Felipe el Diácono es todo lo majo que quieras y tal, yo no digo que no, pero tiene sus cosas. Así que por favor. O sea. Sin querer ofender, eh, pero… dejémoslo en que es un poquito simple.

Vuelvo a beber.

(Lo hace.)

Qué sed.

Decía. El relato oficial está muy idealizado y son solo fragmentos de toda una vida. En mi caso existen muchos relatos no canónicos. ¿Qué hacemos con esto? No sé. No sé a dónde quiero llegar. La verdad no es solo lo que se cuenta, digo, no es solo lo que se muestra y lo que dejamos ver.

En mi caso está el *Evangelio de Felipe*, que es apócrifo pero es muy interesante. Entre otras cosas sugiero que María Magdalena podría haber sido la pareja sentimental de Jesucristo. Ahí lo dejo. Si a alguien le interesa, puede leerlo, luego a la salida pondré una mesita y para que podáis comprarlo, he traído copias, están a 14,99.

Tengo también la *Carta de Pedro a Felipe*, muy elegante, es más fancine, 4,99.

Pero mi favorito es *Hechos de Felipe*, está a 18,99, y es donde se relata mi martirio, que es de lo que yo quería hablarles. Es en el último episodio, titulado *Desde el decimoquinto hecho hasta el final, y desde ahí al martirio*.

Miren, ser San Felipe no es fácil. Yo fui a predicar a Hierápolis, junto con Bartolomé, otro apóstol, importante, buen tipo, listo. Allí en Hierápolis adoraban a una víbora, se pueden hacer una idea. Tal cual llegamos, fuimos azotados con correas, arrastrados por las calles y encerrados en el templo. El procónsul - un pieza, no se imaginan, el pelo así - hizo que me atravesaran los talones con dos ganchos y me colgó de un árbol a la entrada del templo. A Bartolomé le colgaron de las manos, en la fachada del templo.

Voy a repetirlo, el procónsul me atravesó los talones con dos ganchos y me colgó de un árbol.

No es fácil. Pónganse en mi lugar. Yo llevaba muchos años predicando, antes había sido apóstol y tuve que vivir lo que tuve que vivir. No fue fácil. Yo solo intentaba hacer el bien, esta gente adora a una víbora, yo les cuento lo mío y después

que cada cuál decida lo que quiere hacer con su vida. Todos somos adultos. Vale que estábamos rompiendo las leyes, pero las leyes no dejan de ser promesas de violencia hechas por el grupo socio-económico y étnico dominante contra el resto de la sociedad, violencia que será ejercida por una policía que no deja de ser un ejército de ocupación. Eso les dije. Nos torturaron.

Estuve colgado un día entero. Y me cansé.

Me harté.

Hice que se abriese un abismo que se tragó a siete mil personas (incluido el procónsul), que se tragó a la víbora esa a la que adoraban, y el templo también.

¿Estuvo bien? No. ¿Lo volvería a hacer? Probablemente no. ¿Me arrepiento? Define arrepentimiento. Eh, yo nunca he dicho que fuera un santo. Bueno, en realidad sí lo he dicho, al inicio de esta ponencia. Alguna gente hasta diría que soy el más importante de los San Felipes. Sigo sin saber qué es una ponencia. Da igual. El caso es que un abismo se los tragó a todos y tuvo que venir Jesucristo a arreglarlo. Me echó la bronca. Me dijo de "no devolver mal por mal". Me recordó lo que defendíamos. Pasé una vergüenza… Luego los sacó a todos. A todos menos al procónsul, que se joda. Perdón.

Voy a volver a beber agua.

(Lo hace.)

No sé a dónde quería llegar con todo esto.

Debería habérmelo preparado mejor.

No es fácil hacer una ponencia, me estoy dando cuenta. Google dice que una ponencia es una comunicación sobre un tema concreto que se somete al examen de una asamblea. Supongo que ahora ustedes me estarán juzgando.

No se preocupen, no abriré ningún abismo que les trague.

Es muy increíble lo del google ese. Dios mío lo rápido que están cambiando las cosas. Antes de entrar alguien me ha enseñado un móvil y me ha enseñado un vídeo. ¡Un vídeo! ¡En un móvil! Eran unos chavales con unas tablas con ruedas tirándose por unas cuestas. Era increíble. El ser humano hace cosas increíbles. He ido a un bar y he comido un pincho de tortilla y es increíble. He visto la película Los espigadores y la espigadora y me ha parecido increíble. He visto el recital de cha cha cha del grupo amateur del Centro Cultural de Villa de Vallecas y ha sido increíble. El ser humano hace cosas increíbles. ¡He visto a la colla jove de Tarragona hacer un castell por Sant Magí! Ocho personas subidas las unas encimas de las otras, lo montaban y lo desmontaban sin caerse mientras todo el mundo miraba y contenía la respiración, ¡y yo he llorado! Lo reconozco. Estoy emocionado ahora mismo solo de recordarlo y no me avergüenzo. He escuchado *Como yo te amo*, de Rafael. *Como yo te amo*, de Rafael. ¿La conocen? ¡Esa canción es increíble! Yo te amo con la fuerza de los mares, dice. Te amo con el ímpetu del viento. ¡Es precioso! ¡Te amo como el niño a su mañana, te amo como el hombre a su recuerdo, ¿qué barbaridad es esta?! ¿¡No les parece increíble, te amo como el niño a su mañana como

el hombre a su recuerdo!? ¿No es precioso que alguien haya podido pensar en esas palabras, solo para ti?

(Está llorando.)

Perdonad.

Me he dejado llevar.

No sé a qué venía todo esto.

Sigo sin saber qué es una ponencia, pero estoy bastante seguro de que no es esto que estoy haciendo.

No lo sé. ¿Ha merecido la pena? ¿Este rato que hemos estado aquí? ¿Todo el esfuerzo que hemos hecho y que otra gente ha hecho para que estemos aquí?

Supongo que sí.

Seguro que sí.

Lo mismo esto que he hecho no ha sido lo más brillante del mundo. Lo mismo no he sido el más original ni el más inteligente. Lo mismo no habéis aprendido nada. Yo tampoco, aún después de dos mil años.

Espero que no os arrepintáis de haber venido.

Espero que no os arrepintáis de haberlo intentado.

Arrepentirse de haberlo intentado es lo peor. Ojalá nunca os arrepintáis de haberlo intentado.

Si les soy sincero, la verdad es que yo no soy el mejor San Felipe. Esa es la verdad.

No sé si me atrevo a decir qué San Felipe lo es, pero yo no lo soy. Felipe Neri está muy bien. Felipe Neri es bastante increíble. Es una persona bellísima y además nos invita a comer a su casa. Me vuelvo a ir por las ramas. No soy el mejor San Felipe, pero lo he intentado, y no me arrepiento.

No lo sé.

Espero que tengáis el suficiente amor como para juzgarme levemente. Espero que seáis juzgados y juzgadas levemente, y que cuando abráis un abismo que se trague a siete mil personas, alguien os ofrezca la oportunidad de echaros atrás.

No seáis procónsules.

Intentemos no devolver mal por mal, pero también, muerte al imperialismo y al colonialismo.

Acabad con el capitalismo.

Derribad el patriarcado.

Abolid el trabajo.

Apoyad a los pequeños comercios.

Bebed agua.

Cuidaos las unas a las otras.

Se me ha venido un número a la cabeza y lo voy a decir, por si a alguien le sirve: el 38.

(a alguien del público) Le queda muy bien esa camisa. Es muy bonita.

Voy a terminar poniendo una canción. No es una canción genial, pero es una canción que a mí me gusta.

Y después habrá una pausa de 20 minutos para un café y para ir al baño, y a la vuelta Julio Campaspero Romero nos deleitará con su ponencia Antecedentes, influencia y legado barroco en las iglesias y catedrales astur-leonesas.

Muchas gracias.

(San Felipe saca un pequeño altavoz bluetooth y un móvil, y le da al botón. Con su voz de asistente virtual, el altavoz dice "Battery 70%. Connected to A52S de San Felipe".

San Felipe pone la canción que nos ha traído.

La escuchamos entera.

Hacia la mitad de la canción, en la casa, vemos a Ángela y a su Compañera de piso. Están preparando el desayuno juntas, a gusto.

La canción que ha puesto San Felipe se termina cuando se tenga que terminar, Ángela y su Compañera de piso seguirán con sus acciones.

La Compañera saca el paquete de café del armario y la cafetera italiana del escurre platos. Después carga la cafetera, primero de agua y después de café. Enciende uno de los fuegos y pone la cafetera.

Ángela saca dos huevos de la nevera y los deja en la encimera. Coge un cazo, lo llena con agua, y pone el agua en el fuego para que

hierva.

La COMPAÑERA coge una bolsa de papel con una hogaza de pan, lo saca y con un cuchillo corta unas rebanadas.

ÁNGELA coge seis naranjas y un pomelo de la nevera. Después saca un exprimidor de zumo manual de uno de los armarios, parte la fruta en dos mitades, y empieza a exprimirla.

La COMPAÑERA saca de la nevera un tomate, un aguacate y una cuña de queso. Saca un plato del armario. Va partiéndolo todo en rodajas y dejándolo en el plato.

Están así un tiempo, exprimiendo y cortando.

Cuando el agua empieza a hervir, ÁNGELA mete los huevos en el agua y pone un cronómetro a siete minutos. Después saca un bol grande, lo deja en el fregadero y lo llena de agua fría con hielo. Después sigue exprimiendo.

Cuando ha terminado de partirlo todo, la COMPAÑERA coge un diente de ajo y lo pela. Lo deja en el plato con el tomate, el aguacate y el queso. Baja la palanca del tostador para que el pan empiece a tostarse.

ÁNGELA saca dos vasos grandes y dos tazas, y las deja en la encimera. Vierte el zumo en los vasos, deja los utensilios que ha usado en el fregadero pero fuera del cuenco con agua fría, y tira los restos de las naranjas a la basura.

La COMPAÑERA saca dos platos y los deja junto a la tostadora. Saca también cubiertos y servilletas, y los lleva junto a las tazas a la mesa. Cuando el café está listo, lo apaga.

ÁNGELA saca dos cuencos de un armario. Del armario en el que estaba el café saca una caja de cereales de chocolate marca blanca, y de la nevera saca un brik de leche. Lo lleva todo a la mesa.

Las tostadas saltan. La COMPAÑERA las reparte en los dos platos, frota el pan con el ajo, luego pone encima unas rodajas de tomate y después unas rodajas de aguacate. El queso lo reparte entre los dos platos, pero lo deja fuera de la tostada.

El cronometro suena. ÁNGELA apaga el fuego, saca los huevos con una cuchara, y los mete en el cuenco con el agua fría con hielo. Recoge el cazo, y lleva, primero la cafetera junto con un salvamanteles a la mesa, y después los vasos con el zumo.

La COMPAÑERA coge el aceite y la sal, riega las tostadas con un poco de aceite y les echa un poco de sal por encima. Después, deja los platos ahí preparados, y va al fregadero. Comienza a pelar los huevos con cuidado.

ÁNGELA observa.

Cuando ha pelado el primer huevo, lo pone con cuidado sobre una de las tostadas. ÁNGELA coge el molinillo de pimienta y muele una poca encima. Repiten la operación con el segundo huevo.

Una vez están listos los platos, los llevan a la mesa.

Durante todas estas acciones, tardan lo que tengan que tardar.

ÁNGELA y su COMPAÑERA se sientan a la mesa. Se sirven café. ÁNGELA se da cuenta de que falta algo, se levanta, va al congelador, saca un hielo, vuelve, y lo echa en la taza de su COMPAÑERA.

Desayunan juntas en un silencio cómodo.

Y cuando terminan, se van.)

Fin.

Un comentario y unos agradecimientos.

El martirio de Ángela Hernández Hija nace de un proceso de investigación que, en el momento de la publicación de este texto, aún está en marcha. En dicha investigación nos hemos juntado KET o un hábitat propio (compuesto por las trapecistas y creadoras escénicas Amaya Goñi y Sophíe Núñez), Nacho Laguna (artista sonoro y tiorbista barroco) y Esto Podría Ser (compañía y productora creada por un servidor, Luis Sorolla).

El propósito de dicha investigación es el de explorar las posibilidades escénicas de una pieza en la que nuestras respectivas disciplinas convivan y se alimenten mutuamente sin que ninguna se coma a la otra y sin relegar ninguna a un segundo plano.

Para dicho proceso de investigación yo he escrito este texto.

Mi intención a la hora de escribir ha sido crear una obra autónoma que se sostenga por sí misma y que esté abierta a múltiples posibilidades de escenificación.

Más adelante, ya descubriremos cómo, si acaso, y de qué manera se relaciona este material textual con dos trapecistas, mínimo un trapecio, un artista sonoro con todos sus aparatos y quizás una tiorba. No tenemos ni idea de los caminos que va a tomar este proceso de investigación, ni de lo que saldrá, y por lo tanto no sabemos cuánto de lo que acabas de leer estará presente en lo que sea que hagamos cuando abramos a público.

En cualquier caso, El martirio de Ángela Hernández Hija

no exige ni propone ser hecho o escenificado de ninguna manera específica. Tengo mucha curiosidad por descubrir y dejarme sorprender por la(s) vida(s) que pueda llegar a tener esta obra.

Por lo tanto, quiero agradecerles enormemente a Amaya, a Sophie y a Nacho toda su contribución directa e indirecta, pero sobre todo el amor, la fe, la confianza, la diversión y los desayunos. Ensayar es mi cosa favorita del mundo, y hacerlo con vosotras está siendo un regalo.

Agradecer también al Centro Dramático Nacional y a todas las personas involucradas en el + Dramas que nos dieron un espacio para el primer impulso de esta investigación, a Ana Ablamonova por su acompañamiento y asesoría en aquella primera fase, y a Monika Wiktoria Budzinska, Javier Truquelos, Rosel Murillo y Gabriel Piñero por habernos rescatado y ayudado.

Por supuesto agradecer al Programa de desarrollo de Dramaturgias Actuales del INAEM y a todas las personas detrás de él por la oportunidad y la confianza para con El martirio de Ángela Hernández Hija y esta segunda fase de investigación.

Y siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, todas las gracias siempre a mi amigo Miguel Valentín, por leerme y acompañarme de manera tan generosa, afinada, crítica, constructiva y lúdica, aun cuando lo que comparto contigo sean los primeros y tímidos balbuceos que tentativamente he depositado sobre una página en blanco.